

La máxima curación de enfermos del estómago e intestinos, la ha obtenido el

¡SERVETINAL! GUMMA

Su justa fama es debida a millares de enfermos curados, la mayoría desahuciados

DIARIAMENTE NUEVOS CASOS

DE CADIZ:

Don José Mateo Sánchez, de 47 años de edad, residente en la calle Sagasta, 61, Cádiz, después de padecer diecisiete años de úlcera, dolores fuertes de noche y día, estreñimiento y náuseas biliosas, empezó a tomar el «SERVETINAL» en Enero próximo pasado, y encontrándose en la actualidad perfectamente bien y seguro de su curación, se ha presentado en nuestra farmacia de la calle Ancha, número 1, firmando en el álbum del «SERVETINAL» y autorizándonos publicar su caso para la buena orientación de los enfermos que padecen del estómago e intestinos.

DE LOBOA:

Don Felipe Guerrero Moya, de 59 años de edad, residente en Lorca (Murcia), calle de Zorrilla, número 8, alpargatería, llevaba padeciendo catorce años de úlcera del estómago, teniendo, en el transcurso de este tiempo tres vómitos de sangre, uno en el año 1921, otro en 1927 y el último el 25 de Marzo del presente año, y habiendo leído una infinidad de curas que a diario se llevan publicando en la Prensa diaria, el 27 de Marzo del corriente año se decidió a probar el «SERVETINAL», habiendo remitido el 17 del corriente mes su certificado de curación, el cual queda a la disposición del público para su comprobación en la farmacia Gumma de la calle Ancha, número 1.

AGRADECEMOS las pruebas de afecto que constantemente recibimos. Exigid el legítimo SERVETINAL y no admitáis sustituciones interesadas de escaso o nulo resultado — PRECIO: CINCO PESETAS.

En farmacias, Centros de específicos y Farmacia A. GAMIR, Plaza M. Benillure, 3; E. Gorostegui, Mercado, 72; José Rubió, Mercado, 2 y 3.

Anuncios Roldós Tiroleses, S. A.

¿Sufre usted del ESTOMAGO?

TOME

DIGESTONA (Chorro)

Y TERMINARAN SUS SUFRIMIENTOS VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS CAJA: PESETAS, 3'50, timbres incluidos Exigid la legítima DIGESTONA (Chorro). Gran premio Medalla de oro en la Exposición de Higiene de Londres

CONSULTORIO CLINICO

Doctor LÓPEZ

Venéreo - Sífilis - Matriz

606 - 914

Visita económica, tres pesetas

De diez a una y de cinco a nueve noche

SAN VICENTE, 98, principal

Enfermos del ESTÓMAGO

después de muchos años de sufrimientos se han curado en poco tiempo con el famoso

Elisir Estomacal SAIZ de CARLOS

(STOMALIX)

Ensayese un frasco y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

Venta: Principales farmacias del mundo

AVICULTORES

En el Vedat de Torrente se vende pequeña granja en explotación compuesta de casa-habitación con bajo para caseros, cuatro heneras de terreno cercado y ocho plantadas de olivos, viña moscatel y almendros; gallinero, 200 pollos raza y enseres.

Reserva: En San. 12, de cuatro a cinco horas.

LOS TRABAJADORES DEL MAR

317

El acantilado, donde las lluvias construyeron la Silla Gild-Holm-Ur, era tan vertical y tenía tanto fondo que en tiempo de calma los buques pasaban sin peligro muy cerca de las rocas.

El «Cashmere» llegó, adquiriendo gran tamaño. Parecía que crecía debajo del agua. En el cielo claro se destacó su aparejo negro, que apenas movía el suave balanceo del mar. Las largas velas, superpuestas un momento al sol, se hicieron casi rosadas y adquirieron inefable transparencia. Las olas apenas murmuraban. Ningún ruido turbaba el majestuoso deslizamiento de la silueta del buque.

El timonel estaba junto a la bitácora; un grumete trepaba por los obenques; algunos pasajeros, apoyándose en la borda, admiraban la serenidad del tiempo; el capitán fumaba. Nada de eso veía Gilliat; veía otra cosa.

Se fijaba en la cubierta, en un punto que bañaba el sol, en el que, inundados de luz, Ebenezer y Deruchette estaban sentados juntos. Al lado uno de otro y muy cerca, como dos pájaros que se vifican al calor del mismo rayo de sol, estaban en uno de los bancos cubiertos con toldo embreado, que los buques bien dispuestos ofrecen a los viajeros. Deruchette apoyaba la cabeza en el hombro de Ebenezer, y el brazo de éste ceñía la cintura de aquélla. Estaban asidos de las manos y con los dedos entrecruzados. Las diferencias de un ángel a otro eran perceptibles en aquellas dos exquisitas imágenes materiales de la inocencia. Una era más virginal, la otra más ideal. Sus castos abrazos eran expresivos. El banco en que se sentaban era una alcoba, casi un nido; al mismo tiempo era una gloria, la dulce gloria del amor huyendo en una nube.

Aquel silencio era celestial. Los ojos de Ebenezer contemplaban los labios de Deruchette, que se movían, y en el rápido instante de pasar el buque cerca de la Silla Gild-Holm-Ur, Gilliat oyó la voz tierna y delicada de Deruchette, que decía:

—Mira, mira. Hay un hombre en aquella roca. El «Cashmere», como una aparición, pasó, dejando tras sí la punta del Bú de la Calle y hundándose en los pliegues profundos de las olas. En menos de un cuarto de hora su arboladura y sus velas sólo se veían en el mar como una especie de obelisco blanco que decrecía en el horizonte. A Gilliat le llegaba el agua hasta las rodillas.

Quando el «Cashmere» llegó a alta mar refrescó la brisa, izó sus correderas y foques para aprovechar el viento; estaba ya fuera de las aguas de Guernesey; pero Gilliat no apartaba de él sus ojos.

La marea iba subiendo. Las gaviotas y los cuervos marinos volaban inquietos alrededor de Gilliat, como si quisieran indicarle el peligro que corría. Tal vez en la bandada de aves acuáticas habría alguna gaviota ligada de los Douvres que le reconoció.

Transcurrió una hora.

